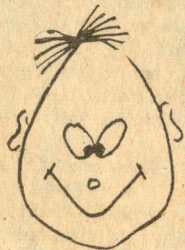


# PALO DULCE



## Un Modelito Usado

por PEPE CHACARILLA

Si yo fuera corresponsal extranjero como Alberto Brun, por ejemplo, y tuviera que informar acerca de una interpelación parlamentaria cualquiera, no iría a la cámara. ¿Para qué? Total, se sabe cómo se desarrolla entre nosotros, gracias a las fórmulas democráticas creadas por la convivencia (o conivencia) para tal caso. Un Ministro (o todos los ministros, pues juntos y separados son harina del mismo costal oligárquico) mete la pata, trabaja para sí mismo, baila "agua e'nieve" con rastrillado y todo sobre la Constitución, etc. La oposición presenta una moción interpelatoria con diez, veinte o treinta preguntas. La mayoría se ha-

ce la loca, boicotea el quorum, se va a jugar canasta, ensordece unánimemente, etc. Al fin, gracias a la incansable petición de la minoría, accede a la interpelación y fija una fecha lo más alejada posible para que la atención pública sobre el problema se enfríe. Pero como no hay plazo que no se cumpla, un día el Ministro va al hemicycleo y se produce un diálogo cuyo desarrollo es, según el modelito usado, como sigue.

**Parlamentario.**—(Sereno).—¿Diga el señor Ministro, cómo es posible que la ayuda norteamericana para los damnificados de la sequía se haya convertido en unos chalecitos estilo Tudor, de Orrantía?

**Ministro.**—(Con una que parece de Galápagos).—En fin, ustedes saben, yo tuve una influenza, como se dice en Salamanca, y el funcionario encargado me recomendó unas píldoras muy buenas, que si bien me cortaron el catarro me hicieron mal al estómago...

(Aplausos del Alcalde García Ribeyro y tres soplones).

**Parlamentario.**—(Más sereno todavía).—Pero diga el señor Ministro, ¿de qué le sirven al pueblo unas mutuales en las que paga 9% de interés, que

al fin va a parar al bolsillo de los tagarotes amigos del gobierno y otros placeres bajos?

**Ministro.**—(Carraspeando como si se hubiera tragado un waffle).—Ustedes saben que hice un viaje a Punta del Este, otro a Ica, donde el pueblo entusiasmado me tiró piedras; a Montalván, para ver unos hermosos melones fraudulentos que acabo de sembrar, y que en esos días el 9% del pradisismo cayó con una influenza, como se dice en Valladolid, que realmente había que combatir con unas píldoras marca Williams, que enmiendan la salud de las fuerzas vivas, y eso fue todo.

**Parlamentario.**—(Con una calma franciscana).—Diga el señor Ministro, ¿qué medidas ha tomado el gobierno para evitar que sean asesinados más campesinos durante este régimen, que ya cuenta en su haber con 65 trabajadores eliminados a bala?

**Ministro.**—(Mirando a sus editoriales que, muy chirinúsculos, ya se abrazan con Tello y Pretell en las galerías).—No permitiré que los fidelistas hagan ninguna reforma agraria de esas que ponen la tierra en mano de los campesinos, ni una reforma urbana de esas que hacen propietarios a los

explotados inquilinos de casas de renta. Yo pienso que hay que otorgarle parcelas en el Apurímac al comunero Elías Aparicio, un hombre desvalido que clama por la justicia social desde hace muchos años, pero si le da influencia, como dicen en Aranjuez, entonces ahí está Merino Reyna, que ha demolido la Penitenciaría creando más tierra laborable en este país tan escaso de zonas cultivadas...

La historia sigue así. La oposición presenta la Moción de Censura, los oficialistas la de Confianza. Al voto. ¡Confianza al Ministro! Al día siguiente "La Prensa" dice, con titulares dignos de un viaje de Manuel Prado a Mónaco, con sus consiguientes pérdidas de vida y catástrofes, que el Ministro deshizo a la oposición. He aquí el desarrollo de toda interpelación durante este sexenio que, por fortuna, se acaba en julio del próximo año.

Ser corresponsal en Lima es un trabajo fácil. Mi amigo Alberto Brun, por eso, con esa pupila de lince que tiene, goza de mi más franca envidia. Total, aquí, los acontecimientos políticos pueden ser previstos... Eso, claro está, mi querido Alberto, hasta que las izquierdas demos vuelta a la tortilla. ¡Attention, s'il vous plaît...!